

Monte Prado, el punto piú alto de la Toscana

ME suena maravilloso eso de la Toscana... Con los rayos de sol cayendo junto a la orilla del mar, las suaves colinas, los viñedos y esos pueblos pequeños como de postal, en fin, un paisaje muy bucólico...". Ese fue el comentario de mi amigo Tomás cuando le conté que había estado en la Toscana junto a mi mejor compañera de cordada, la Reineta, eficiente contable y traductora, además de infatigable fotógrafa. Pues bien, siguiendo viejas costumbres y para ser fieles a la tradición familiar de subir al punto más alto del lugar elegido para las vacaciones, esta vez nos fijamos como

meta el Monte Prado (2054 m) que, si bien es la quinta montaña más alta del sector de los Apeninos Tosco-Emilianos, ostenta el privilegio de ser la mayor altura de la región de la Toscana. Las otras cuatro cimas, Cimone (2165 m), Cusna (2121 m), Cimoncino (2118 m) y Monte La Piella (2078 m), quedan completamente en territorio de Emilia-Romagna.

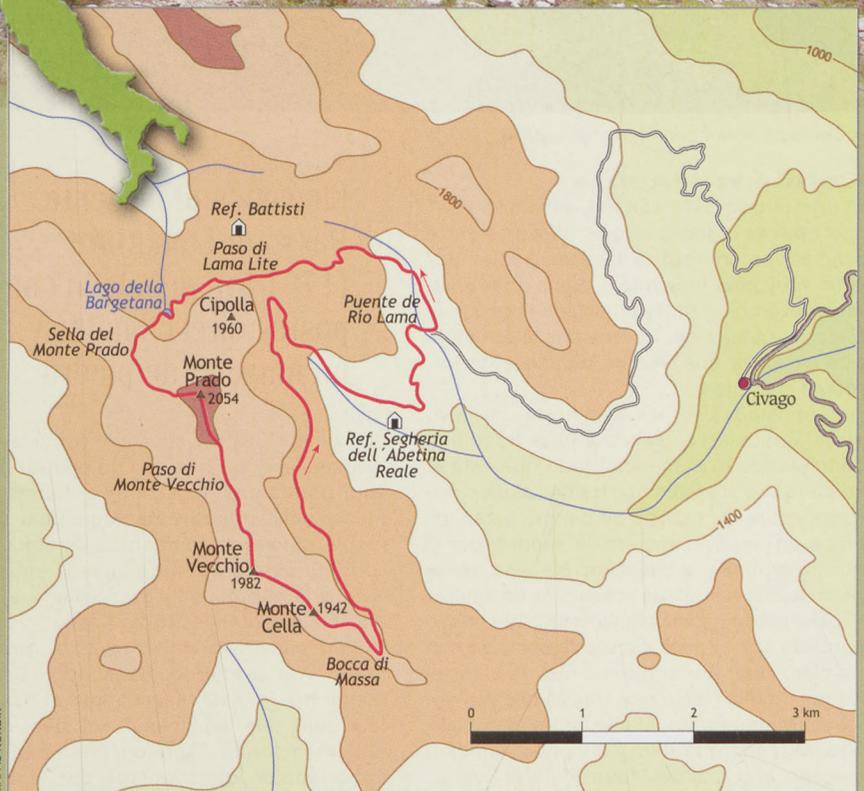
■ Por el cordal hacia Monte Vecchio y Monte Cella



Texto y fotos
Matilde Sanz Rebato

Así pues, recogemos en el aeropuerto de Pisa el coche que habíamos alquilado previamente por internet y, datos en mano y la ilusión como compañera de viaje, nos acercamos hasta Civago, el pueblo más cercano al punto de comienzo de nuestra *piccola* aventura. El trayecto en coche se alarga bastante más de lo que dan a entender los kilómetros que figuran en los mapas, debido a las estrechas carreteras y las numerosas curvas. Hacemos noche en Lucca y, por la mañana, recorremos su recinto amurallado en bicicleta de alquiler. De nuevo en ruta, comemos pizza junto al Puente del Diablo, en Borgo a Mozzano, con su particular estructura "a espalda de burro" y sus arcadas asimétricas, importante modelo de ingeniería medieval. Nos acercamos a Barga, situada en lo alto de una colina, y proseguimos

Matilde Sanz Rebato. Me gusta la montaña, pero sin complicarme la vida. Soy de tachar, lo reconozco, y de no marear la perdiz... llegar por el sitio más corto, si es posible. No me motivan las caminatas si no hay al menos una cima que subir; aunque me da exactamente igual que ésta sea mundialmente conocida o que no la conozcan ni en el pueblo donde se ubica. Empecé a entrenar para que cuando mis hijos fuesen mayores pudiese seguirles dignamente. Lo he conseguido en parte. Hoy por hoy, todavía son ellos los que me siguen a mí; o eso me hacen creer.



hasta Castelnuovo, no sin antes pasarnos por el Ermitorio de Calomini, monasterio excavado en parte en la roca. Al día siguiente, previo paso por San Pellegrino in Alpe, superamos el Passo delle Radici (1529 m) y llegamos a Civago, donde cogemos una pista circunvalable, de unos 8 km en bas-

tante buen estado, que nos conduce hasta el Puente sobre el Rio Lama (1510 m), con una barrera para evitar el paso a vehículos no autorizados. Momento de ponerse la mochila a la espalda y comenzar a andar por el sendero que encontramos al otro lado del pequeño aparcamiento.



■ Contacto visual con el Monte Cipolla

Comienza la ruta

El primer tramo del camino, señalizado 631 con marcas blancas y rojas, discurre entre árboles; es cómodo y fácil de seguir por estar muy bien marcado. Llega a un arroyo, que cruzamos, y enlaza más adelante con la pista que viene del Puente sobre el Lama, que es en la que hemos dejado anteriormente el coche.

Caminamos por esta pista hasta un nuevo atajo. Vamos ascendiendo a paso tranquilo, comentando lo bien señalado que está el sendero y lo "barato" que les ha salido el hacerlo; sobre las marcas de pintura están escritos, en negro, el número del sendero por el que se camina y la dirección que lleva. Nada de costosas balizas de madera ni de saturar el paisaje con paneles innecesarios. El nuevo contacto con la pista circulable coincide con un claro que, por sorpresa, nos deja ver el Monte Cipolla (1960 m) y, tras él, nuestro objetivo, Monte Prado. El encuentro es magnífico. Mirando a la derecha vemos, también cercano, el cordal del Monte Piella al Cusna.

Las laderas están llenas de arándanos o *mirtillos*, como aquí los llaman, y es imposible resistirse a llevárselos a la boca. Vemos gente con bolsas de plástico para recogerlos y otros que lo hacen de forma más "profesional". Nosotras nos conformamos con picotear mientras continuamos progresando por la pista hasta llegar al evidente Passo di

Llegamos al evidente Passo di Lama Lite (1781 m), señalado con postes direccionales y un mugarri de piedra

Lama Lite (1781 m), señalado con postes direccionales y un *mugarri* de piedra. Desde aquí podríamos llegar, por la derecha, en menos de 10 minutos al refugio Battisti, con fuente para aprovisionarnos de agua y escondido detrás de una pequeña elevación coronada por una bandera; o bien coger dirección al cordal de Monte Cusna.

Pero nuestro objetivo es otro; giramos, pues, a la izquierda, llaneando cómodamente por la pista, hasta llegar al poste direccional que nos señala el desvío que debemos tomar. Aunque bien podíamos haber subido directamente por el Cipolla cuando, poco antes, hemos alcanzado la pista circulable, preferimos esta opción para pasar junto al Lago della Bargetana (1777 m), en el centro de un bonito circo formado por el cordal de cimas. Hay un puente de madera para facilitar el paso cuando la cantidad de agua así lo requiere. Junto al puente, vemos unos cestos para colocarse a

la espalda donde llevar los arándanos recogidos. Alguien nos grita cuando ve que nos acercamos a ellos. En la ladera del Monte Prado, un recolector de *mirtillos* nos toma por ladronzuelas.

Proseguimos ahora de frente hasta un evidente collado, Sella del Monte Prado (1920 m), que es el límite entre las regiones de Emilia-Romagna y Toscana. De este collado a la cima de Prado queda menos de media hora. Si bien existe la alternativa de seguir por territorio emiliano, nosotras elegimos la cómoda opción de la vertiente toscana. Pasamos alguna cota intermedia y llegamos a la cumbre, señalada con un mojón de mármol travertino. No falta el típico montón de piedras, y entre ellas una tallada con una inscripción.

Estando en la cima, va llegando un reguero de polacos que han elegido para subir la estación de esquí de Casone di Profecchia, por tratarse de un itinerario más corto. Suben malamente calzados y varios de ellos sin mochila. Incluso nos topamos subiendo por el cordal con alguno que extiende los brazos cuando pasamos, como temeroso de que le podamos tirar, andando de forma muy precaria. Hay gente que se deja tentar por la idea de alcanzar la "montaña más alta de" sin tener preparación previa, animados seguramente por estar catalogadas de fáciles o por no implicar dificultades técnicas.



■ Monte Vecchio y Monte Cella, en la sombra

De vuelta

Hechas las consabidas fotos, estudiamos en la misma cumbre las alternativas que se nos presentan para la vuelta. No es cuestión de llevar un plan cerrado porque siempre surgen bien impedimentos bien alicientes que nos pueden hacer cambiar unos estudiados planes. Así que, dependiendo del estado del tiempo, del ánimo y de la forma física, decidimos sobre la marcha el plan a seguir. Es la Reineta quien me sugiere continuar adelante por el cómodo cordal. No hay más que hablar, ¡qué más quiere el ciego que ver!, y así continuamos nuestra andadura para, tras pasar el Passo del Monte Vecchio (1932 m), alcanzar primero el Monte Vecchio (1982 m), sin más señal distintiva que un grueso palo puesto en vertical, y luego descender al Passo degli Scaloni (1922 m). Ahora solo nos queda auparnos al elegante y cónico Monte Cella (1942 m) para dar por vencido el triunvirato de cimas principales.

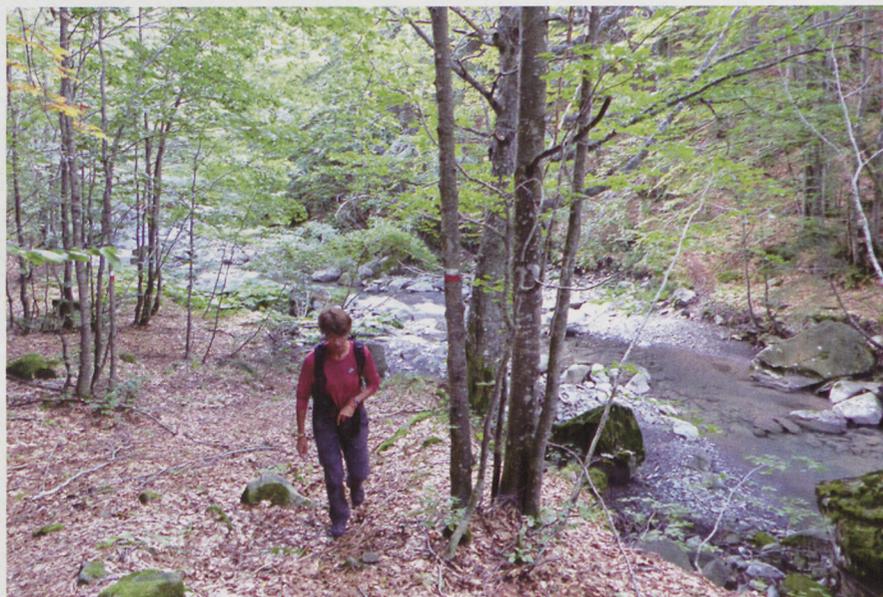
Tenemos ya cerca el collado Bocca di Massa (1811 m), punto donde confluyen varias rutas y donde giramos en redondo para continuar nuestro periplo. Abandonamos el sendero 00 que es el que recorre todo el cordal y tomamos ahora el 663. Los arándanos nos vuelven a tentar y qué mejor manera de resistir la tentación que caer en ella, como dijo Oscar Wilde. Nos encontramos con más recolectores y vemos que utilizan una especie de rastrillo-pala para hacerlo de forma más rápida. La señora nos saluda divertida y sacamos fotos para poder ver más tarde, con ayuda del zoom, el artificio que usan. Después de llanear un buen rato, llega el mo-

El Trekking dei Rifugi del Cusna recorre en el día los cinco refugios de la zona

nos permitirá no volver a pisar nada de lo corrido hasta el momento.

La decisión es rápida; tomar la alternativa, bosque a través, y conocer el Refugio, donde Giovanni, el guarda, nos preparó el mejor café que he tomado en mi vida y nos obsequió con una chapa reservada a la gente que completa el circuito "Trekking dei Rifugi del Cusna". Éste consiste en recorrer los cinco refugios que se hallan en la zona, sellando en cada uno de ellos el pasaporte que te facilitan. Se puede completar en el día.

Del refugio tenemos un bonito paseo, de nuevo por bosque, de nuevo cruzando arroyos, y el último repecho cuesta arriba hasta alcanzar el Puente sobre el Río Lama y el pe-



■ Dejamos atrás el arroyo

mento de tomar la segunda decisión montañera: alcanzar de nuevo el Passo de Lama Lite y enlazar con el camino que habíamos utilizado para la subida desde el Puente; o desviarnos a la derecha, por la variante que pasa junto al Rifugio Segheria dell'Abetina Reale (1417 m), completando un bucle que

queño aparcamiento donde hemos dejado el coche. Florencia no queda lejos en distancia. Mens sana in corpore sano. ¡La cultura nos espera! □

■ Monte Prado 2054 m



Datos técnicos

Recorrido sin dificultad técnica y muy bien señalizado. Echamos a andar a las 11.45 h y terminamos el circuito a las 17.05 h. La información para hacer la ruta está sacada de la página web del Club Aquile Rampanti: <http://www.clubaquilerampanti.it/index.htm>
Fecha de la actividad: 2013-09-13

Queda auparnos al elegante y cónico Monte Cella para dar por vencido el triunvirato de cimas